

SEPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

LA LEY DEL AMOR

La primera lectura, un fragmento del “código de santidad” del libro del Levítico, presenta una imagen de santidad mediada por la responsabilidad con el prójimo; es decir, que el camino para llegar a Dios y lograr la santidad comienza con el respeto hacia la vida y la dignidad del otro. Este criterio es el centro de la Ley y los Profetas, el eje que determina nuestra verdadera relación con Dios, el elemento fundamental de la fe, ya que a través de la apertura a los demás es como ciertamente somos partícipes de la promesa de salvación dada por Dios a su pueblo.

San Pablo nos dice que somos templos habitados por el espíritu y pertenecemos a cristo.

El evangelio nos invita a superar la ley del tali3n, recordemos que era un "principio jur3dico" de justicia retributiva en el que la norma impon3a un castigo que se identificaba de manera m3s o menos directa con el mal que se hab3a realizado. En muchos casos se trata de una pena id3ntica. Algunos historiadores sostienen que este principio pretende poner un primer l3mite al desmesurado deseo de venganza. El intento evidente de Jes3s no es la condena de la antigua “ley del tali3n” con todos sus rigores. La ley del tali3n (dar a cada cual lo que se merece: tal-cual) era una ley com3n en la antig3edad, su objetivo era claro limitar la venganza exagerada del m3s fuerte y establecer la paridad. Esto en su momento no resolv3a los c3rculos de violencia, no sanaba o reparaba la ra3z del problema, solamente cortando el c3rculo de violencia se puede dar la justicia y la paz entre los seres humanos.

ACTITUDES DE RENUNCIAS DE UN VERDADERO CRISTIANO

1. EL AMOR DEL PADRE ES INFINITO

El evangelista nos enseña que solamente el padre en su amor infinito, nos ofrece la verdadera justicia, el perdón que sana y que solamente está en la cruz de Cristo, como un signo de reconciliación entre los seres humanos.

2. NO DEVOLVER MAL POR MAL

No podemos ser indiferentes al mal, debemos enfrentar el mal no podemos dejar crecer el egoísmo o el odio en el corazón, la mejor manera de sanar esa fuerza interna del mal, es con la fuerza del Espíritu. San Juan Eudes, no respondió la ofensa de un enemigo como Jesús, le ofreció la otra mejilla. Esa es la actitud que debe reinar en el corazón de una persona que quiere ofrecer su mano al otro, es hacer comunidad: “todos llevando la misma carga” e incluso ayudar a cargarla.

3. RENUNCIAR AL DERECHO PROPIO

Las renunciaciones son propias del cristianismo, si alguien pleitea contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto. Es despojarse de todo, no tener ninguna seguridad, Jesús prefirió la desnudez como signo de salvación.

4. SOMOS PERFECTIBLES

No somos perfectos, pero tenemos esa impronta de perfección, sed perfectos como vuestro Padre celestial, pero debemos renunciar al pecado y a lo que nos separa del amor verdadero. En últimas es el verdadero compromiso de todos nosotros: llegar a la perfección como el Padre es perfecto. Esto es santidad de vida, permitiendo que el Espíritu me habite. Si el Espíritu de Dios se mueve en mí (o me habita), yo oro, canto como David. Es tener las mismas actitudes de Cristo en mi vida.

LOS CINCO PASOS DEL PERDÓN COMO UN PASO FUNDAMENTAL PARA CERRAR CICLOS ABIERTOS EN LA VIDA

Vamos a retomar cinco puntos que quiero analizar para deducir, las líneas orientadoras para un perdón y reconciliación.

- 1- Es Dios quien inicia y suscita la reconciliación, los seres humanos no estamos en condiciones –ni como víctimas ni como opresores- de crear nuevos relatos con vigor suficiente para ayudarnos a reparar todo el daño provocado por la violencia y por la opresión.

<p>¿Estoy en condiciones y preparado para perdonar de corazón? ¿He cerrado ciclos en la vida y me he permitido cerrar capítulos y episodios de la vida?</p>

- 2- La reconciliación es más una espiritualidad que una estrategia. Aunque es posible definir tareas y evaluar resultados en el desarrollo, el proceso de reconciliación no puede ser reducido a la mera resolución de problemas a un ejército de racionalidad técnica. Al éxito de todo proceso de reconciliación contribuye de manera decisiva la existencia en él de una espiritualidad, es decir, una visión de la realidad que reconozca la acción reconciliadora de Dios en el mundo y se articule en respuesta a la misma. La experiencia de la actuación justificadora y reconciliadora de Dios en nuestras vidas y en nuestras comunidades es la que nos capacita para desempeñar el ministerio de la reconciliación.

<p>¿Soy ministro de reconciliación en mi grupo, familia, comunidad?</p>

- 3- La reconciliación hace de las víctimas y los opresores una nueva creación. La reconciliación es mucho más que la repartición de daños y de arrepentimiento de los males cometidos. Pero la idea de reconciliación que propone la Escritura supone un nuevo estado y nos transforma en nuevas criaturas. **(Cfr Schreiter, Robert, *Violencia y reconciliación, Misión y ministerio en un orden social en cambio, ed. Sal térrea, España, colección presencia teológica* P. 89-93).**

¿Estoy dispuesto a dejarme transformar por Jesús y/o el evangelio?

- 4- El nuevo relato que prevalece sobre el relato basado en la mentira es la historia de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Dios opera la reconciliación por la muerte de su propio Hijo, que no debe ser comprendido como un acto de sadismo patriarcal, sino más bien como un gesto de profunda solidaridad con la humanidad sufriente.

¿Soy solidario-como Jesús- con los que sufren? ¿Digo la verdad de Jesús en mis comunidades?

- 5- La reconciliación es una realidad multidimensional. La reconciliación no se limita a la actividad reconciliadora de Dios. Supone afrontar el mutuo extrañamiento y la alineación provocados por la violencia y la opresión. Supone afrontar el mutuo extrañamiento y la alineación provocados por la violencia y la opresión.

¿Qué hago para trabajar en la reconciliación?

APORTES PASTORAL EN CAMINO SINODAL

Desde estas ideas formuladas, sintetizan las principales intuiciones de fe en relación con el proceso de reconciliación. Queremos nosotros ser templos del Espíritu Santo, para dejarnos llenar en lo más profundo de nuestro corazón de las mismas actitudes que llevaron a Cristo a ser perfecto como el Padre. De tal manera que es posible en nuestra vida alcanzar la santidad.

La invitación de hoy es lo que somos y lo que queremos llegar a ser, todos en últimas queremos llegar a ser santos como el Padre y solamente eso se llega a adquirir teniendo en nuestra vida esa gracia de ser otros cristos en la tierra.

ORACIÓN A LOS ENEMIGOS

Los enemigos se levantan en contra de esta aventura del amor, propuesto por Jesús, a los enemigos y del deseo de agradar a Dios siendo, allá donde estamos, imagen de su amor y su posible salida para el hombre de hoy, desde ejemplos actuales como son

1) Frente al enemigo del egocentrismo (mirarnos a nosotros mismos), Jesús nos propone morir a sí mismo, nosotros muchas veces pensamos que lo que hacemos está bien, nos cuesta renunciar a nosotros mismos para darnos a los demás. (¿a qué debo morir hoy?);

2) Frente al enemigo del egoísmo (querernos demasiado), Jesús nos propone el amar a los demás, poner la otra mejilla, a través del servicio nos adelantamos a ayudar antes que recibir o antes que se vuelva un espiral de violencia que crezca y no sabemos dónde se acabará.

3) Frente al enemigo del individualismo (vivir como si todo dependiese de nosotros), Jesús nos propone confiar más en él, nuestra confianza no está en nosotros, ni en nuestras fuerzas humanas, ni los talentos, sino en el Señor que nos invita a construir comunidad;

4) Frente al enemigo del racionalismo (pensar en lo que perdemos o ganamos, cuando prima el pensamiento antes que la fe o la religión, parafraseando a Benedicto XVI, Jesús nos propone tener metas más allá de nuestro presente, en la vida eterna.

5) Y frente a la ausencia de Dios (cuando en el centro instalamos exclusivamente nuestro propio bienestar y dejamos a un lado al Señor) Jesús nos propone su entrega heroica, Jesús que muere en la cruz por nosotros, ¿Quién tiene más amor que aquel que da la vida por mí?

Señor Dios nuestro: tú qué nos das más de lo que nos atrevemos a pedir, danos un corazón conforme a tu voluntad y que nuestro comportamiento sea como el tuyo en nuestra vida.

